

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes. . . . . 10 rs.  
En provincias, por idem, franco de porte. . . . . 20  
En Ultramar, por trimestre. . . . . 60  
En el extranjero, por trimestre. . . . . 60  
Este periódico se publica los días, excepto los domingos.

# LA ESPERANZA,

PERIODICO MONARQUICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde número 4.  
En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian á la vez de número; los últimos días de cada mes.  
Toda comunicacion, reclamacion á la administracion debe venir franca de porte, sin cuyo requisito no se admitirá.

El Pueblo contesta largamente á nuestro primer artículo de fondo del 28 de febrero y nosotros vamos á replicarle, así en cuanto á los supuestos equivocados de que ha partido, como al modo con que discurre sobre ciertos puntos de gobierno.

Entra asentando, que «haciendo nosotros del principio de autoridad una aplicación violenta, pretendemos demostrar la conveniencia de que las reglas de despotismo y tiranía porque se rigen hoy los ejércitos de Europa, se hagan extensivas á las demás clases de la sociedad.» Sentimos mucho que nuestro estimable colega haya entendido de esa manera las palabras de la ESPERANZA. Lo que ésta dijo fué, que si la milicia se mantiene inalterable, fuerte y en un estado de feliz progreso, es por el modo con que se rige; modo que por cierto se asemeja mas á la forma de gobierno que aceptan los monárquicos que á la proclamada por los amantes del liberalismo: lo que dijo fué, que el ejército se dirige por distintos principios que los gobiernos parlamentarios, y que habiendo demostrado la experiencia que rigiéndose la milicia por ciertas máximas habia llegado al estado próspero en que se encuentra, no es justo que se desechen esas máximas acusando á sus defensores de fanáticos y visionarios. Ya conoce el Pueblo que de semejante aserto no se deduce lógicamente la consecuencia que ha sacado. O nosotros ignoramos la verdadera significacion de las expresiones *despotismo y tiranía*, ó los ejércitos permanentes de Europa no se rigen por tan odiosos principios. Mas concedamos por un momento que así sea: nada conseguirá nuestro colega interin no haga ver que la ESPERANZA ha propuesto que la sociedad civil debe gobernarse militarmente.

Cuando manifestámos que en la milicia dominaba el principio monárquico, quisimos significar que en ella existe una escala gerárquica de hombres con mando, cuyos individuos estan subordinados unos á otros hasta que se viene á parar á un jefe supremo de quien dependen todos; siendo tal y tan necesaria esta subordinacion, que una vez interrumpida ó debilitada, trae en pos de sí el desconcierto ó la ruina de la milicia. Quisimos decir que no se permite allí al inferior disputar al superior la conveniencia ó inconveniencia de lo que va á mandar ó ha ya mandado; no censura sus operaciones, no mide sus grados de capacidad, no pesquisa sus actos, en una palabra, no le desautoriza haciendo ineficaz su mando. Hé aquí la regla que aplicada á los demás ciudadanos mantendría la subordinacion que admiramos en la milicia: hé aquí el elemento de orden y de disciplina que, á decir de los monárquicos, ha desaparecido del mundo liberal con adoptar el sistema opuesto de libre discusion: hé aquí el principio que la ESPERANZA entiende debiera hacerse extensivo por las vías legales á las otras clases de la sociedad, si es que de veras se quiere la paz y la prosperidad de los Estados.

Verdad es que hay diferencia entre el principio de autoridad y el principio de fuerza; diferencia que cualquiera alcanza con solo comparar la que existe entre el mandato de un saltador y el de un alcalde de aldea. Al primero presta el caminante ciega obediencia por su propio bien, pues no haciéndolo, se espone á ser ultrajado y quizá á perder la vida: obedece por la fuerza á quien no tiene derecho de mandarle, y está seguro de que dejando de obedecer, á nadie perjudica mas que á sí mismo. Al segundo se la presta el aldeano, no tanto por su bien propio, como por el de la sociedad en que vive: obedecerá si se quiere á la fuerza: pero lo hace á quien puede imponerle preceptos, teniendo la seguridad de que su desobediencia, caso de existir, dañaría á sus semejantes. Al caminante no le queda ningun recurso contra quien ha forzado su voluntad; al aldeano le queda el de queja al superior contra el alcalde cuando éste le ha mandado lo que no debiera. Si el Pueblo, al recordar dicha diferencia ha intentado establecer que al

subordinado debe serle permitido examinar si quien le manda lo hace con razon, y que cuando entienda que es injusto lo que le ordena, puede echárselo en cara, puede gritar y escribir contra quien tal cosa le ha mandado, suspendiendo entre tanto la ejecucion del mandato, asentará un principio liberal sí, pero incompatible con el buen orden de que necesitan para vivir así los gobiernos como los pueblos. Si desde luego se supone que el superior puede mandar mal y que por esta posibilidad hay que someter sus órdenes á discusion, es preciso decir ó que el gobierno de los hombres tiene que ser una lucha permanente, ó que deben gobernarse al estilo de lo que ahora se practica en los países donde hay paz y se vocifera estar regidos liberalmente; es decir, debe mandárselos hablando mucho de libertad, constitucion, etc., y teniéndolos oprimidos bajo la dominacion del sable.

Convenimos con nuestro contendiente en la especie de que las generaciones que nos han precedido se regian por el derecho fundado en el principio de autoridad, y que para buscar el período de fuerza es menester remontarse á otras edades; pero hácenos gran injusticia en suponer que queremos volver la vista á esa época triste. En todo el tiempo que la ESPERANZA cuenta de vida, no hallará el diario democrático una sola expresion que le dé pie para formar ese juicio. Lo que sí encontrará en cada artículo que lea es materia para asegurar que quiere el principio de autoridad que ha regido en las generaciones á que se refiere el Pueblo, desechando verle establecido de un modo que sea una realidad y no una ilusion como en los felices tiempos que corremos.

Otro día proseguiremos esta réplica.

En el Pueblo de ayer hemos leído el artículo siguiente:

«La ESPERANZA, en su número del 5 del actual, canta victoria porque en alguna provincia han salido triunfantes en la eleccion de diputados provinciales algunos de los hombres de su comunion política; pero como el Pueblo gusta ante todo de las posiciones claras y verdaderas, á pesar de que tan ilustrado periódico se encuentra en directo contacto en cuanto á algunos de sus principios con los que firmemente sustentamos, se nos ocurre la siguiente dificultad, que suplicamos á la ESPERANZA se digne resolver:

«En el caso de que sus hombres, con la ayuda del gobierno, salgan elegidos representantes de la nacion, cuando se presenten nuevas elecciones, defenderán en el Parlamento los principios ó ideas del partido moderado, ó sustentarán las doctrinas que lleva sentadas su periódico?»

«Esperamos de la lealtad del periódico monárquico una contestacion categórica, porque, como se echaba de ver muy bien, de ella depende en mucha parte el bienestar y tranquilidad futura de nuestra España, que debe ser ante todo la norma y regla de todos.»

Desde luego debemos hacer notar á nuestro apreciable colega, respecto al artículo nuestro del 5, á que se refiere, tres cosas. Primera: Que la única eleccion de diputados provinciales de que en él hablamos, fué la de Valencia. Segunda: Que lo que entonces hicimos, y eso respondiendo á la Patria, estuvo reducido á consignar el hecho; hallándonos tan lejos de mirarle como gran triunfo, que tuvimos anteayer por dicha insertar una carta de aquella ciudad en que, declarándose no habia intervenido en la lucha electoral mas que una parte de nuestros correligionarios, se protestaba en cierta manera contra la idea de medir nuestras fuerzas por tan fácil victoria. Tercera (y esta puede servir de contestacion á la Patria, al Clamor, y no sabemos si algun otro periódico, que han querido sacar de nuestras palabras un argumento contra el Gobierno), que si admitimos que el señor marqués de Cáceres y sus auxiliares habrian podido entrar en la lid con el fin de favorecer los intereses de la comunion monárquica, tambien tuvimos el cuidado de advertir que estos intereses no eran ni podian ser á nuestro juicio otros que los del pueblo entero.

Hechas estas advertencias, no tenemos reparo en declarar á nuestro noble colega, que si llegara el caso por él supuesto, caso que hasta ahora parece demasiado improba-

ble, juzgamos que los monárquicos, como que pagarían al Gobierno en las elecciones mismas la ayuda que de él recibieran, le apoyarían despues en todos los puntos en que hay ya conformidad, pero que no le seguirían en los que aun no la hay, á menos que de aquí allá se estableciera: cosa que podria acontecer, sea porque él, que ya no en todo sigue la escuela moderada se apartara mas de ella, sea porque nuestra comunion, que no es tan estadiza como sus adversarios suponen, modificara alguno de sus conceptos en virtud de nuevas lecciones ó circunstancias.

Desde que las constituciones modernas, hijas mas ó menos legítimas del protestantismo, establecieron como dogma político la libertad de imprenta, las doctrinas ponzoñosas desleídas en libros, en folletos y papeles periódicos han inundado el mundo haciendo mas estragos que la encendida lava de los volcanes. En un año, en un mes, en un dia, en una hora tal vez se derraman y absorben hoy mas doctrinas inmorales é impías que antes en el espacio de un siglo. A la manera que una nube de langosta asuela y arrasa los campos, así y con mas rapidez aun los libros pestilentes destruyen lo que resta de fé y de virtud en las almas. En situacion tan triste ¿qué les cumple hacer á los buenos católicos, ya que no esté en su mano contener la propagacion del error por la via de la imprenta? ¿Bastará la publicacion de libros de doctrina sana é intachable? Bueno y digno de alabanza y aun necesario es este medio para que la verdad, estableciendo su cátedra contra la cátedra del error, pueda desbaratar los sofismas y arterias de este y mantener siempre izado y triunfante su pabellon glorioso. Mas no siendo fácil ni acaso posible refutar los casi innumerables escritos en que el espíritu de irreligion y de licencia se difunde bajo todas formas y en todos estilos, algunos católicos amantes de la pureza y lustre de las doctrinas religiosas discurrieron hacer una especie de analisis razonado de los libros que se publican, especialmente de los perniciosos, poniendo de manifiesto el veneno que encierran para preservar á los fieles de beberle incauta é imprudentemente.

Guiados de esta idea el editor y los redactores de la *Biblioteca religiosa* empezaron á publicar seis años hace un papel titulado *La censura* con el objeto de examinar las obras que habian salido á luz ó que fueran saliendo en adelante. Con impropio y prolijo trabajo y á costa de no leves sacrificios pecuniarios han llenado hasta hoy su objeto á satisfaccion de cuantos se interesan por la integridad de la buena doctrina, y en el espacio del tiempo susodicho han censurado mas de trescientas obras. Lástima grande que por la indigencia del clero y la penuria de muchas personas aficionadas á este género de lectura no hayan encontrado el amparo y proteccion que se prometian y de que habian menester para coronar su proyecto. Porque empezaron á publicar la *Censura* una vez al mes como por via de ensayo; pero bien conocian que no bastaba esto para la muchedumbre de libros sacados á luz desde 1854, y los que se iban dando á la estampa. Proponíanse pues hacer semanal la publicacion de su revista, ó mas frecuentemente si fuese posible; sin embargo, no han podido cumplir sus buenos deseos porque ningun año se han cubierto los gastos mas precisos economizados al extremo con el producto de las suscripciones. Vergüenza es y repugna el decirlo, que en una nacion donde por la divina misericordia todavia abundan los hombres de sanas ideas, religiosas y políticas, no haya sido fomentada cual se merece una obra tan importante, y no halláramos términos con que calificar la indiferencia de los buenos católicos si por falta de cooperacion suya hubiera de desistir de la empresa el editor de la *Censura*.

Como hemos hablado ya otras veces del plan de esta publicacion y del modo como le desempeñan sus redactores, y aun hemos citado varias de las obras en ella examinadas, nos contentaremos hoy con indicar que en el año

pasado de 1849 aquellos escritores han dado su juicio acerca de los libros siguientes entre otros muchos que omitimos por menos notables: *Maria la hija de un jornalero*; *Introduccion á la historia moderna*; *Dios y los hombres*; *Historia política de la España moderna*; *Historia universal antigua y moderna*; (compilada por A. Martinez del Romero); *Historia crítica de Jesucristo*; *Curso de disciplina eclesiástica general y particular de España*; *Confidencias de A. de Lamartine*; *Poesias jocosas y satíricas de J. M. Villergas*, *Las guardillas de Madrid*, y *Exámen de ingenios para las ciencias*.

Los escritores de *La Censura* se distinguen por el tino, por la severa imparcialidad con que juzgan las obras segun los mas sanos principios religiosos y morales, por la ilustrada valentia con que defienden los derechos y prerogativas de la Iglesia contra todo género de sectarios y novadores. Su estilo y lenguaje son acomodados á la gravedad é importancia de las materias; pero muchas veces siguiendo ejemplos muy respetables emplean el arma de la ironia y de la sátira para combatir errores ridículos ó escritores presumidos y petulantes que se erigen en doctores y maestros sin haber saludado los primeros rudimentos de la ciencia y la literatura.

Por estas razones no dudamos recomendar al Clero en general y á los demás fieles *La Censura*: sus indicaciones pueden servir al primero y singularmente á los reverendos prelados para mandar el exámen de los libros pestilentes ó peligrosos y condenarlos en su caso; y á los demás para abstenerse ellos ó hacer que se abstengan otros de su lectura, evitando así la ruina espiritual propia ó la del prógimo.

## NOTICIAS ESTRANJERAS.

### GRECIA.

La *Gaceta* de Viena publica el siguiente despacho telegráfico, fechado en Atenas á las seis de la tarde del día 2 y dirigido por el enviado austriaco en Grecia, al ministro de Negocios Extranjeros de Austria.

«El correo francés del 7 acaba de traer la noticia de la aceptacion de la mediacion de la Francia.

Segun es de deducir, deben cesar completamente y al instante las medidas coercitivas.

No hemos recibido hasta ahora esplicacion alguna del enviado inglés.

Continúa reinando la tranquilidad. La nacion griega y el gobierno persisten con constancia hasta el presente en su resistencia.»

—A la fecha del 18, la escuadra francesa estaba anclada en Vourla.

### PERSIA.

De Teheran escriben al *Statuto de Londres* con fecha 2 de enero:

«Esta capital ha sido teatro de un movimiento popular. Hace algunos dias que el pueblo se dirigió en masa al Konak del Imam Djona para obligarle á que le acompañase cerca del Shah para pedir á S. M. que destituyese al primer ministro Mirza Tagi-Kan. El Imam, sin pronunciarse, salió de su residencia y el pueblo se dispersó; se hicieron muchas prisiones, entre otras las de Spleyman-Kan, tío del rey; Ibrahim Kanil-Khan, ex-comandante del ejército de Khorassan, y Hussan-Kan, jefe de estado mayor. El descontento popular está muy lejos de extinguirse. Muy en breve el pueblo, alentado por el clero, se sublevará de nuevo y estallará una nueva revolucion general en Persia. Es de sentir que Mirjaba Baghi-Kan no comprenda que la violencia, la arbitrariedad y el aborrecimiento popular, que es la consecuencia de ello, no consolidan el trono; y es de esperar que el primer ministro cambiará de sistema; todas las simpatías están en favor de Hadí. Cuando fué llamado al ministerio se le miraba como el futuro regenerador de la Persia; en una palabra, se le miraba como á un nuevo Reschid-Bajá.»

### PRUSIA.

La *Gaceta del Imperio* publica en uno de sus últimos números la respuesta que Mr. Scheleinitz, ministro de negocios extranjeros de Prusia, ha dado á la nota del ministro austriaco que contenia la protesta contra la convocacion de la dieta de Erfurth.

Hé ahí algunos párrafos de este documento:

«Mr. de Scheleinitz declara primeramente que á pesar de la protesta del gabinete de Viena contra la convocacion de la Dieta de Erfurth, no se podría, sin comprometer gravemente los intereses de la Alemania, abandonar la senda en que ha entrado; y que está dispuesto á seguirla sin ponerse en lucha, ni con la confederacion germanica en general, ni con los derechos é intereses



del Austria en particular. Habiendo rehusado la Prusia lo que se le había ofrecido, (la corona del nuevo imperio) no solo por la mayoría de los representantes reconocidos del pueblo alemán, sino también por la mayoría de los gobiernos, no se podía llamar capricho, ni ambición, sino el deber el que le prescribía indicar á la nación el camino por el cual podía conseguir el objeto deseado, sin vulnerar la libertad ni los derechos de los gobiernos. El deber proclamado por la Prusia fué reconocido entonces por los gobiernos alemanes que formaron con ella la alianza del 26 de mayo...

«El gobierno prusiano tampoco puede reconocer que la convocación del Parlamento de Erfurt, sea contraria al pacto federal. Mas en lo que concierne á la eficacia de las resoluciones de este Parlamento, contra las cuales el gabinete imperial protesta, el gobierno prusiano declara que él no pretende atribuir á estas resoluciones una fuerza que sobrepuje los límites de los Estados que hubiesen dado libremente su curso, y que además tomará las medidas necesarias para que ni el Austria ni ningún otro estado adherente, sufran lesión en sus derechos por estas resoluciones. Las relaciones de los Estados no adherentes, con el Estado federal, debían arreglarse por un común acuerdo. Los derechos de los demas son tan sagrados para nosotros como nuestros propios deberes, y bajo este punto, nosotros podemos reconocer la protesta del Austria con tanto mayor motivo, cuanto nos vemos en la precisión por otro lado de reservar á cada estado de Alemania, el derecho de una libre adhesión. Por este derecho solamente es como será posible reemplazar un día la Confederación germánica por el estado general restringido que se trata de formar en este momento....

«No participamos de los temores expresados por el gabinete imperial con motivo de los desórdenes que la convocación del parlamento podría provocar en el territorio de la Confederación, añadiendo que, en última necesidad, emplearía todas sus fuerzas para reprimirlos. Nosotros creemos, por el contrario, que la convocación del parlamento, á la cual el partido revolucionario se opone con todas sus fuerzas, es el medio mas seguro de prevenir nuevas crisis revolucionarias....

«Por consiguiente, no espreso solo el voto y la esperanza, sino la firme convicción bien establecida del gobierno, al declarar la seguridad que tengo de que esta exposición franca y leal del objeto de los dos gabinetes, y la apreciación clara y exacta de la cuestión, no turbará las relaciones amistosas entre el Austria y la Prusia, á las cuales damos nosotros tan alto precio, esforzándonos en mantenerlas y cultivarlas cuanto esté en nuestra mano.

«Creemos al contrario, que siempre estaremos de acuerdo con el gobierno imperial, cuando se trate del interés común y de la conservación de la paz y de la concordia. — *Scheleinitz*. — Berlin 12 de diciembre de 1849.»

#### SAJONIA.

El 25 de febrero han ocurrido en Dresde algunos desórdenes. Los acusados de mayo intentaron escaparse mientras se les trasladaba de una prisión á otra. Los guardias hicieron fuego; una bala atravesó el sombrero de un transeunte.

En Leipsick, el antiguo diputado Mr. Bertling que era también de los acusados de mayo, ha sido mas afortunado que sus compañeros de Dresde. Se entró disfrazado en un coche en compañía de un agente de policía que iba encargado de su custodia, y entraron en Lusdau, sin que despues se haya podido seguirse la pista.

#### TOSCANA.

El 22 en la noche entraron en Liorna varios escuadrones de caballería austriaca. Al día siguiente se hicieron varias pesquisas en casas particulares, y se arrestaron á diferentes personas.

#### ESTADOS PONTIFICIOS.

En Bolonia siguen las ejecuciones, especialmente de todos los que han pertenecido á la gran partida de ladrones que comanda Passatore. Dicha partida se compone de 200 hombres y son el terror de varias Legaciones. El gobierno pontificio ha puesto precio á la cabeza de este terrible facineroso, y las autoridades militares de las Marcas han enviado contra él una columna de 300 cazadores austriacos.

El Nacional de Florencia dice con referencia á una carta de Verona, cuartel general del mariscal Radetzky, que por esta última ciudad habia pasado el coronel Elgger con dirección á Roma, á donde ha sido llamado para reorganizar las fuerzas militares pontificias. Debe formar una brigada alemana, otra franco-española, y otra italiana. Esta noticia se halla confirmada por correspondencias de Lucerna que anuncian que el coronel Elgger ha recibido del Santo Padre una misión honrosa.

—Continúan las reuniones episcopales en los Estados romanos. De Loreto escriben lo siguiente á la Gaceta de Bolonia:

«Veinte obispos tomarán parte en la primera reunión que se tenga aquí por el interés y la dignidad de la religión. Entre ellos hay doce prelados de las Marcas, de los cuales cuatro son cardenales, el señor arzobispo de Urbino con sus seis sufragáneos, y el obispo de Fano. La reunión debe ser presidida por el señor cardenal de Angeli, arzobispo de Fermo, designado espresamente *ad hoc* por el Santo Padre. Esta venerable asamblea se reunirá en el colegio de jesuitas de Loreto.»

—De una carta de Roma, fecha el 25 de febrero, que leemos en un periódico de la frontera, copiamos lo que sigue:

«Se ha hecho circular por el pueblo una carta de Mazzini, que yo mismo he visto, y que si ya no lo supiéramos, nos enseñaría que la ceguedad de los enemigos del orden es incurable. El héroe revolucionario felicita al pueblo romano por haber sido grande en su

triunfo, y serlo todavía mas en su infortunio. Este infortunio, dice, pasará con la ligera nube que por unos momentos oculta algunos de los brillantes rayos del sol. Escita á los romanos á que tengan paciencia y valor; díceles que Dios, el Padre de todos, no há menester ni de rey ni de emperador, ni de papa; y en nombre de la libertad les suplica permanezcan fieles á su juramento. No se necesita mas para tener á nuestra desgraciada población en una agitación incesante, tan opuesta á sus antiguos hábitos. ¡Jamás podrá repetirse demasiado el remedio de esto es tan difícil como grande el mal...!

«Ya no se habla del regreso del Papa; pero parece confirmarse la importante noticia de que el otro día habló á Vd. con reserva. Una división austriaca vendría á ocupar á Roma, y los franceses solo tendrían guarnición en el castillo de San Angelo y en Civita-Vecchia.

«Se asegura además que un cardenal francés será acreditado cerca de la corte romana como embajador y plenipotenciario extraordinario. Esto recordaría los primeros tiempos del imperio de Napoleon, y las tradiciones de la restauración francesa. S. M. el Emperador de Austria acrediraría también á un cardenal de su nación para que desempeñase en Roma igual cargo.

«Dícese por la décima vez que Ciceruachio ha caído en poder de la policía; pero permitido será ponerlo en duda; y no porque la importancia del personaje sea tal que haya que temerle, sino porque su arresto indicaría de parte de las bandas que le protegen, ó una vuelta hácia la senda del honor, ó alguna desavenencia. Ello sin embargo es cierto que la policía pontificia, auxiliada por el concurso de la policía francesa, ha hecho prisiones muy importantes. Estos últimos días han sido descubiertas reuniones nocturnas, cuya existencia ni siquiera se sospechaba; se han hecho muchas prisiones, y algunas, repito, muy importantes.»

#### INGLATERRA.

Al final de la sesión del 1.º del presente de la cámara de los Comunes, la cámara se constituyó en comité para discutir el proyecto de los electores de Irlanda. El proyecto proponía un censo de ocho libras esterlinas. Mr. Hamilton propuso, como enmienda, que se sustituyese esta cantidad con la de quince libras esterlinas. Lord John Russell combatió esta enmienda, que perjudicaba á la franquicia electoral en Irlanda, y no satisfaría á la nación irlandesa. La tasación de ocho libras, dijo, ofrecía la ventaja de que no constituiría en Irlanda un cuerpo electoral mas numeroso de lo que era razón.

Despues de una discusión bastante animada sobre esta cuestión, la cámara procedió á la votación. Dociientos trece miembros votaron por el censo de ocho libras, y ciento cuarenta y cuatro en contra: mayoría por el gobierno, sesenta y nueve. La primera cláusula del proyecto fué adoptada. Lord John Russell anunció que á consecuencia de hallarse indispuerto sir F. Barins no sería presentado á la cámara el lunes el presupuesto de marina. La cámara se aplazó hasta el lunes.

#### FRANCIA.

El *Napoleon*, órgano reconocido del presidente de la República francesa, publica el siguiente artículo en su número del 3 del actual, sobre la situación política en general y sobre la línea de conducta que se propone seguir el gobierno francés para la resolución de las cuestiones pendientes.

Está concebido así:

«Hace diez y ocho años que se discute con el mayor calor acerca de las ventajas de una alianza inglesa y de las que puede ofrecer la alianza rusa, como si la Francia tuviese que estar precisamente ligada con una de las dos naciones, y como si la amistad de la una trajese sin remedio la enemistad de la otra, y como si la Francia, en fin, necesitase de fuerzas ajenas y no tuviese bastante con las suyas propias para hacerse escuchar en los consejos de los monarcas. Estamos muy distantes de sostener la conveniencia de un aislamiento que destruiría las relaciones francas y amistosas; pero en nuestro concepto las alianzas deben ser el resultado de largas relaciones benévolas, y de ninguna manera el efecto de un arranque imprevisto y momentáneo.

(El periódico cita aquí un largo trozo del *Napoleon* en que, despues de muchas reflexiones, concluye diciendo que pudiendo ser la Francia estrella, no debe convertirse en satélite.)

«Estas palabras reproducidas por el presidente de la república cuando se encontraba en la ciudadela de Ham, están, á no dudarlo, profundamente grabadas en su imaginación; así es que no puede menos de despreciar la pequeñez de miras que la calumnia y el odio atribuyen á la marcha política del gobierno, suponiendo que los destinos de la Suiza están en manos de lord Palmerston. Sin duda alguna que el gobierno francés debe dar mucha importancia á la opinión del gabinete de San James, y asociarse á sus intereses siempre que estén en armonía con los de Francia; pero cuando las circunstancias son difíciles, y que es preciso tomar una resolución, debe seguir las inspiraciones de su conciencia y no las de ningún gobierno extranjero. ¿Cuál es el motivo, pues, que tienen los periódicos, y entre ellos algunos de los que secundan al gobierno, para desnaturalizar las cuestiones, y propalar que la Francia está dispuesta á unirse con la Prusia y el Austria para invadir la Suiza.

«En primer lugar no creemos que las potencias del Norte piensen tan ligeramente que se arrojen, sin verse obligadas á ello, á una empresa que podría causar una conflagración general, y la Francia, por su parte, si bien desea contribuir al restablecimiento del orden en Europa jamás lo hará con detrimento de su dignidad. El Emperador Napoleon decía á propósito de la Suiza: «La Francia y la Helvecia tienen que estar siempre unidas para ayudarse mutuamente, y de aquí nace un interés permanente para la defensa, y un interés pasajero y

caprichoso para el ataque.» Nuestro interés permanente nos aconseja, pues, que conservemos con este país las relaciones amistosas que han existido desde los tiempos de Luis XI y que durarán en tanto que la Suiza permanezca fiel á tan gloriosa tradición. Con efecto, si la república helvética cumple con los deberes de buena vecindad, la Francia no tendrá ningún motivo para retirarle su apoyo. Además no puede obrar con respecto á la Suiza de distinto modo que ha obrado con respecto á la Turquía. Al enviar su escuadra á Oriente no se propuso proteger á unas cuantas personas, sino defender la independencia del imperio otomano que creía comprometida por exigencias exorbitantes.

«Pues esto que ha hecho en Constantinopla con mucho mas motivo debe hacerlo en sus fronteras. Por lo demas, debe tenerse presente que la verdadera cuestión que se debate actualmente en Suiza es la relativa al principado de Neuchatel que la Prusia reclama. Es verdad que el derecho del rey de Prusia ha sido reconocido aunque no garantizado, como equivocadamente se afirma en una circular del baron de Scheleinitz. Además, en Neuchatel se ha verificado una revolución, y la Prusia no puede reivindicar sus derechos sino por la fuerza de las armas, en cuyo caso la confederación entera sostendría á Neuchatel, y esta lucha produciría consecuencias incalculables. Así, pues, estamos persuadidos que ninguna nación apelará á medidas extremas, por un asunto de tan pequeña importancia; porque, se verá precisada á tomar una resolución, y la Prusia es demasiado previsora é ilustrada para provocar nuestro descontento.

«No faltan, ciertamente, hombres medrosos que solo miran las cuestiones políticas bajo el punto de vista de la revolución, y que todo lo subordinan al fantasma del socialismo, no existiendo para ellos ni política nacional, ni influencia exterior, ni preponderancia francesa. El gobierno de una nación grande no puede atemperarse á consideraciones tan mezquinas, sino acudir donde le llaman sus intereses sin prevención alguna de partido ó secta. La política hábil no se liga jamás con alianzas exclusivas, sino que trata á los gobiernos extraños como amigos ó adversarios, según las circunstancias. (Cita en seguida el *Napoleon* el sistema político del cardenal de Richelieu que al mismo tiempo que sitiaba á la Rochela, último baluarte del protestantismo francés, contraía una alianza ofensiva y defensiva con Gustavo y Adolfo, campeón de la Reforma. Por último el indicado periódico concluye en los términos siguientes:)

«La situación de Europa llama la atención general, dando lugar á temores sobre las circunstancias en que puede encontrarse envuelta la Francia. Con este motivo se habla de las antiguas disidencias de la Europa monárquica y la Europa liberal, de santa alianza, de Estados constitucionales, etc., etc. Todo esto es un anacronismo. ¡Tranquilícense los ánimos! La misión actual de la Francia no es hacer la guerra, sino impedirla: primero por medio de prudentes consejos y una benévola intervención entre los gobiernos y los pueblos, y en seguida, si fuere necesario, con medidas de precaución, que lejos de ser un motivo de alarma, son otras tantas garantías de paz. Porque es necesario no olvidar que la Francia puede formar un ejército formidable, capaz de desafiar á todos los ejércitos reunidos.

«Goza además de un crédito superior al de las demas naciones, como se vé por el hecho de no tener que tomar dinero á los extranjeros, al paso que estos vienen á Francia á buscarlo. Tiene también un gobierno que según el dicho de un hombre de Estado, es el que menos nos divide. Por lo tanto, nadie puede pensar en incomodarla, y como en la actualidad ofrece todas las garantías de orden y paz, es seguro que no sobrevendrá ningún conflicto.»

—De París escriben el 3 lo que sigue:

Desde la aparición de los representantes de la Montaña en las reuniones electorales socialistas, no se representan en aquellos conciliábulos satánicos mas que inauditas escenas de violencia y de desorden, ni se oye otra cosa sino injurias, amenazas, invectivas y blasfemias. La Montaña de nuestros días es igual á la de 93, si no en valor, al menos en lo desvergonzado del lenguaje. Cobardes espectadores de la lucha provocada por ellos en junio de 1848, desertores en 13 de junio de 1849, los montañeses creen rehabilitarse entre aquellas gentes mostrándose ultra-revolucionarios y trabajando nuevamente en inflamar las pasiones; pero al primer motín que ocurriera huirían vergonzosamente, abandonando á los mentecatos á quienes engañan y descarrían. En el club de Montmatre se ha definido el socialismo, diciendo: «que es una rosa cuyas espinas son los jesuitas.» ¡Siempre los jesuitas! Como si esos héroes montañeses, eternos promovedores de revoluciones y ruinas, no fuesen ellos mismos jesuitas de baja ralea, encargados de la impía misión de desmoralizar y degradar al pueblo, de quien son los únicos tiranos y opresores!

—De una carta de París que publica un periódico, copiamos lo que sigue:

«Se ha resuelto definitivamente la formación de un ejército de observación, compuesto de cuarenta mil hombres, en nuestras fronteras orientales. Este acuerdo sin embargo no ha prejuzgado la cuestión del llamamiento extraordinario, acerca de lo cual nada se ha resuelto todavía. Designase para mandar el ejército del Rhin al general Magnan, que mandó el ejército de los Alpes despues de Oudinot, y al general Le Vaillant, que mandó los ingenieros en el sitio de Roma.

Por lo que hace á nuestros asuntos interiores, el *Napoleon* se hace cargo de las dos cuestiones del día: la de elecciones y la del golpe de Estado. Sobre la última, defiende enérgicamente al presidente de las calumnias imputaciones que se le dirigen diariamente por ciertos periódicos.»

#### PORTUGAL.

La comisión presentó en la cámara de diputados de Lisboa su dictamen sobre el proyecto de imprenta. Respecto al depósito de los periódicos, la comisión rebajó nueve millones de reis, en títulos los doce propuestos por el gobierno, y á tres los cuatro en metálico. El jurado será compuesto de los electores para diputados. La cámara dispuso que no se publicase el proyecto en el órgano oficial del ministerio. Entre las demas prohibiciones con que se quiere coartar la libertad de imprenta, figura la de no poder emitir sus opiniones tocante á los abusos de los cuerpos legislativos.

Seguíase hablando de la salida del ministro de Hacienda, á quien debía reemplazar el señor José Cabral.

#### NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

Segun una carta de Terracina escrita á *El Barcelonés* el día 28 debía salir el vapor *Leon* conduciendo otro de los batallones que quedaban, y los restantes se creía que saldrían con el *Colon* y la *Marigante*, quedando terminada la expedición de las tropas españolas en Italia.

Se aguardaba en Sevilla para dentro de pocos días la llegada del príncipe de Joinville. El conde de Latour, mayordomo mayor de S. A. el señor duque de Montpensier, habia salido el 4 para Cádiz á fin de recibirle.

#### NOTICIAS DE MADRID.

##### PARTE OFICIAL.

##### MINISTERIO DE HACIENDA.

Señora: Por real decreto de 23 de mayo de 1845 se sirvió V. M. acordar la creación de una junta compuesta de cinco individuos, tres eclesiásticos y dos seglares, para que entendiese en todo lo relativo á la ejecución de la ley de dotación del culto y clero espedita en 23 de febrero anterior, y con especialidad en el cumplimiento de lo dispuesto en su artículo 3.º Se prevenia en este artículo que estuviese á cargo del clero la administración, recaudación y distribución de los productos destinados á su sostenimiento y el del culto, por los medios que tuviese á bien señalar el gobierno, reservándose á éste la intervención necesaria para su conocimiento y demas fines convenientes.

Instalada la junta, procedió á practicar las operaciones necesarias para llenar cumplidamente su cometido, y desde entonces ha continuado conociendo en cuantos incidentes tuvieron lugar con motivo de la dotación del culto y clero bajo la inmediata inspección y dependencia del ministerio de mi cargo.

Promulgada la nueva ley en 20 de abril de 1849, y dictadas las disposiciones necesarias para su ejecución, en nada se prejuzgó la existencia de la junta que actualmente se halla en el ejercicio de sus funciones, aunque sin intervenir en la administración establecida á consecuencia de dichas disposiciones.

Como por real decreto de 29 de octubre del mismo año y otras órdenes posteriores se deslindaron las facultades que corresponden en este importante asunto á cada uno de los ministerios de Gracia y Justicia y Hacienda, quedando solo á cargo del segundo el conocimiento de las cuestiones que se promuevan para hacer efectivos los recursos consignados por la ley hasta su entrega á los prelados diocesanos, claro es que la existencia de la espresada junta ha llegado á ser innecesaria, puesto que basta para resolver aquellas cuestiones el examen de los expedientes que al efecto se instruyan por las oficinas de Hacienda.

Siendo las demas que susciten, ya sobre la formación de presupuestos de obligaciones, clasificación de iglesias parroquiales, calificación de derechos del personal de clero, aumento ó supresión de parroquias, ó ya sobre cualquiera otro punto que no se refiera única y exclusivamente á las atribuciones cometidas al ministerio de Hacienda, de la peculiar competencia del de Gracia y Justicia, al mismo corresponde proponer á V. M. el mejor modo de llevar á efecto la ejecución de la ley en esta parte en la forma que lo juzgue conveniente. En su consecuencia, el ministro que suscribe tiene el honor de proponer á V. M. la aprobación del adjunto proyecto de decreto para que se suprima la junta actual de dotación del culto y clero, creyendo de su deber hacer mención á V. M. del esmerado celo, laboriosidad é inteligencia con que se han conducido todos sus individuos en el desempeño de su encargo.

Madrid 6 de marzo de 1850.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Juan Bravo Murillo.

##### Real decreto.

Tomando en consideración las razones espuestas por el ministro de hacienda, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La junta de dotación del culto y clero creada por mi real decreto de 23 de mayo de 1845 queda suprimida.

Art. 2.º Por el ministerio de Gracia y Justicia se adoptarán las disposiciones oportunas para formar el inventario y hacer la entrega á quien corresponda de los papeles y efectos existentes en aquella dependencia.

Dado en Palacio á 6 de marzo de 1850.—Rubricado de la real mano.—El ministro de hacienda.—Juan Bravo Murillo.

##### PARTE NO OFICIAL.

El Pueblo en un artículo que bajo el epígrafe *El País y La Nación* publica en su número de



ayer, continúa su polémica con estos periódicos. Hé aquí algunos párrafos:

«La solidaridad de ideas, y la comunidad de intereses entre esos caducos gefes de los partidos, que para mal del pueblo español se han estado dividiendo y continúan dividiéndose el poder, encadenando fuertemente cuanto de noble y grande hay en los sentimientos de nuestro suelo patrio, va desarrollándose cada día en mayor escala, merced á las circunstancias que ellos mismos atraen con tanta rapidez con sus desmanes, arbitrariedades, y sobre todo, falta de principios políticos.

«Así los hombres que un tiempo aparecieron ante el público con el disfraz de encarnizados antagonistas, van, cansados ya de tanto fingimiento, arrojando la máscara para mostrarse tales como son, y aun mas, tales como han sido siempre.

«Para los llamados progresistas, los llamados moderados andan ya sobrado tiempo disfrutando de las delicias del mandar, y por ahora desgraciadamente no parece se hallan muy dispuestos á compartir con nadie el producto de nuestro sobrado recargado presupuesto; y esto en verdad no es muy del gusto de los primeros; al par que los segundos moderadísimos señores andan temerosos, y no les falta razón por cierto, de que el pueblo español vaya comprendiendo sus intereses; y como el viento que sopla hoy día en Europa, y muy particularmente en la vecina Francia, les amenaza de una aguda pulmonía, andan buscando y aceptando cordial y benévola la estrecha alianza de los primeros, mal llamados progresistas, para que en el caso que vayan mal dadas, sean mas á cobijarse juntos, y aun si se quiere, fuertes con el adagio «mal de muchos consuelo es de todos.»

«El País lo ha dicho: «nuestro papel es uno mismo; y por mucha que sea la distancia política que nos separa, nos unen al menos ciertos lazos de conducta.»

«Aquí tienes, pobre pueblo, explicado el origen de tus desgracias y de tu miseria. Tú no has sido mas que el juguete de esos hombres malélicos, santones de tus males, y forjadores de tus cadenas, que diciéndose progresistas y moderados, constitucionales y hombres de gobierno, han estado unidos por ciertos lazos de conducta para arrancarte el fruto de tu trabajo y tu sudor. El mismo lazo de conducta les ha unido, para imponerte las ferreas cadenas que pesan sobre tí, para privarte de tu libertad, para negar tus derechos, para abrumarte con impuestos y gabelas. Los mismos lazos de conducta han unido á la fracción de El País con la fracción de La Nación para gozarse en tus males é insultar tu pobreza, dilapidando lo que á tí, pobre pueblo trabajador, tanto te cuesta de ganar, en festines saraos y... tú lo ves, pobre pueblo, cuánto estos hombres son funestos para tí, y con cuanto ánimo y desfachatez dicen que defienden tus derechos, y se llaman tus defensores y patronos.

«En el País leemos lo que sigue: «S. M. la Reina, entrada en el sexto mes de su embarazo, continúa gozando de excelente salud.

«S. M. suele estas tardes pasear por lo reservado del

Retiro, y dar luego en coche algunas vueltas por el Prado y por Atocha.

«S. M. recibe antes de comer á las personas que van á felicitarla por su nuevo estado.»

«Dícese que el general Schelly vuelve á la capitanía general de Sevilla.»

«En la España leemos lo que sigue: «Ayer se aseguraba que el señor general Calonge habia hecho renuncia del gobierno de la plaza de Madrid, y que seria nombrado en su lugar el señor general Lerundi.

«En cuanto á la capitanía general de Cataluña, parece que será confiada al señor general Serrano.»

«Defendiendo ayer la Patria al señor Moron contra los ataques del Herald, dice entre otras cosas, lo siguiente:

«Pero no le basta á este (el Herald) hacer insidiosas insinuaciones contra el diputado de la oposición; vuelve tambien á ocuparse de su exclusion de las listas electorales. Escusamos repetir las razones con que por mas de una vez le hemos refutado, pero no podemos dejar de preguntarle: ¿Cree el Herald que no hay cientos de electores escluidos, malamente escluidos de las listas electorales? Diga que no; dígalos seriamente, y el país le aplaudirá con una carcajada homérica. Confiese que sí, y luego, á pesar de su frescura, atrevase á aplaudir en la famosa exclusion la conducta mezquina y ridícula de los agentes del gobierno.

«Preguntémosle mas. ¿Cree el Herald que todos los diputados tienen la renta ó pagan la contribucion que la ley les exige para serlo? Afirme ó niegue, nos importa lo mismo. Si no afirma, permita que nos riamos del cómico é hipócrita puritanismo usado contra el señor Moron len cosa de mucha menor importancia. Pero si afirma, entonces no nos reírmos; harémos otra cosa, creémos que respetables magistrados, que dignos empleados, que personas muy notables son tratantes en maderas, en ropas, en bacalao, en ganado de cerdo; harémos mas, creémos en la existencia de propietarios y hasta de propiedades que pasan por imaginarias.»

#### BOLETIN RELIGIOSO.

##### SANTO DE HOY.

Santa Francisca viuda romana.

##### SANTO DE MAÑANA.

San Meliton y compañeros mártires.

Cultos religiosos para el día 10 de marzo.

Cuarenta horas en la parroquia de San Ginés, donde se cantarán dos misas, una á las ocho para manifestar á S. D. M., y otra á las diez con panegirico de San José, que dirá don Juan José Moreno: por la tarde habrá Miserere como los demás domingos, y será orador don Hilario Blanco. — La congregacion del Santísimo Cristo de la Agonía y Buena-muerte establecida en la iglesia de San Francisco, celebra la anual funcion á nuestra Señora de los Dolores, con misa mayor, manifiesto y sermon á las diez, y por la tarde devotos ejer-

cicios con plática, letanía, salve y reserva, predicando los dos discursos don Ciriaco Cruz.

Es día de ánima.

Día 11.

Cuarenta horas en dicha parroquia de San Ginés, donde dá principio la novena de San José: habrá dos misas mayores; una á las ocho para manifestar á su Divina Magstad, y otra á las diez con panegirico que dirá don José Fernandez Losada: por la tarde, á las cuatro, se rezará el rosario, á que seguirá el sermon, que predicará don Gregorio Montes, despues la novena, gozos, Santo Dios, Credidi, y por último procesion con el Santísimo Sacramento.

#### GACETILLA.

Hemos estado en el hospital de San Juan de Dios el día del Santo Patriarca, y nos ha llenado de satisfaccion el buen orden económico que hemos observado en el establecimiento, y las mejoras materiales que hemos visto, tanto en la parte interior, como en la exterior del edificio.

Con motivo de la festividad del día recibieron los enfermos la Sagrada Comunión de manos del Excmo. señor Comisario general de Cruzada; contribuyendo con su presencia á solemnizar este acto el Excmo. señor gefe superior político y varios señores de la junta de Beneficencia, y siendo ademas numerosísima la concurrencia de personas que quisieron ver los consuelos que nuestra santa religion proporciona al desvalido.

El estado brillante de las enfermerías que recorrimos, el aseo y limpieza de las camas, y la abundancia y buen condimento de la comida que se distribuyó á nuestra presencia, nada nos han dejado que desear.

Visitámos en seguida varias oficinas del establecimiento, y en todas ellas encontramos cuanto podíamos apetecer atendidos los adelantos de la época y teniendo tambien presentes los recursos con que hoy cuenta este establecimiento. Un abundante y esmerado surtido de medicinas en la botica; en la cocina el mayor aseo y limpieza tanto en el local como en los utensilios; en la despensa una gran provision de artículos de consumo, todos ellos de superior calidad, y en todas partes, en fin, un orden y armonía tal, que todo está revelando la inteligencia y el celo de las personas que se hallan al frente de esta casa.

Ha llamado particularmente nuestra atencion una reforma que hemos notado en las enfermerías, en la botica, y en otras varias oficinas, reducida á un zócalo de azulejos de vara y media de elevacion, que al paso que hermosea las habitaciones, contribuye poderosamente al aseo de ellas. Esto se halla de acuerdo con la parte exterior del edificio, que pintado recientemente, contribuye mucho al ornato de una calle tan principal como la de Atocha.

Conocemos que para estas obras se necesitan no pequeños desembolsos; y por lo mismo no podemos menos de tributar nuestros elogios á la autoridad superior de la provincia, cuyo celo, actividad y prevision se hacen sentir en todos los ramos encomendados á su cuidado, con especialidad en el de Beneficencia. Felicitamos al

mismo tiempo á los PP. hospitalarios que con sus desvelos han logrado colocar esta casa á la altura de los establecimientos mas bien montados que existen hoy en esta clase.

«Parece que se han trasladado ya á Aranjuez los caballos, escopetas y todo lo necesario para la gran cacería á que piensa asistir S. M. el Rey en las inmediaciones de aquel sitio. Sin embargo, no se sabe aun cuando debe realizarse esta diversion.

«Se nos ha asegurado que el gobierno, queriendo perpetuar los hechos de la expedicion española á los Estados Pontificios, va á convocar á oposicion para hacer una pintura de bastante tamaño, cuyo asunto debe ser la revista que pasó Su Santidad en Gaeta á las tropas que allí desembarcaron con el general Córdoba. Parece que ademas del premio principal que se ofrece á los artistas, habrá otro de accésit.

«Estas últimas noches se han observado en Madrid algunas precauciones, habiendo circulado por las calles ronda de policía hasta el amanecer.

«Hace pocos días llamamos la atencion en nuestro periódico acerca del malísimo estado en que se encuentra el puente que dá paso á la ermita de San Isidro; y ahora sabemos que el celoso corregidor de Madrid ha pedido el expediente que existia sobre el particular, para presentarlo á la resolucion del ayuntamiento. Mucho nos complace tanta actividad por parte de S. E., y solo resta suplicarle que no abandone la egecucion de una obra há tantos años proyectada y aprobada por el gobierno de S. M., y en la cual se halla interesado el vecindario de Madrid que concurre al Santuario en la primavera, y con especialidad los días de la festividad del Santo Patron.

«Esta mañana se ha verificado en el convento de Santa Teresa la profesion de cuatro religiosas, cuyo acto se habia suspendido, segun dijimos, á causa de las rogativas.

«Estando anteayer componiendo un tejado fuera de la puerta de Santa Bárbara, hubo un hundimiento y resultaron heridos varios albañiles.

«En el Diario leemos el siguiente aviso: Museo de artillería.

Desde mañana 9 del actual vuelve á permitirse la entrada en dicho establecimiento en los días y horas marcadas en las tarjetas para dicho objeto. Madrid 8 de marzo de 1850.—El brigadier director, Santiago Piñeiro.

«Dice un periódico.—Anteayer á las cuatro de la mañana ha fallecido la Excmo. señora duquesa de Tamames, á la edad de 26 años, de una enfermedad de sobrepardo.

«Esta tarde se verifica la traslacion del cadáver al cementerio de San Nicolás.

«Segun el Herald, para la noche del lunes ó martes próximo, se dice que se verificará en el teatro del Real palacio la primera representacion de la comedia El astrólogo fingido.

«Dice la Patria: Hemos oido hablar de un proyecto de trasladar la inclusa desde el edificio que ocupa en la calle del Meson de Paredes al soberbio con-

mi desesperacion y de mi infamia... y por tanto ya comprendéis... ¡oh! sí, ya comprendéis, ¿no es verdad? que no puedo yo vivir mas... Escuchadme, Dios que tiene piedad de nosotros acaba de restituirme toda la lucidez de mi razon. Si me matais claro será que os negais á tomar la mas mínima responsabilidad en mi vergüenza... Muerto yo os habeis inocente... y acaso ante mi cadáver caerá la justa cólera de M. de Bouillé y consentirá en entregar al olvido estos dos nombres que acaba de entregar al oprobio.

—No, es demasiado horrible, no tendré fuerza nunca para ello, dijo M. de Varni separándose.

Durante este rápido diálogo los oficiales se habian colocado en semicírculo mirando con dolorosa curiosidad á Elzear y á M. de Varni. La accion de acusar á aquel les parecia tan estraña y tan inexplicable, constituía una escepcion tan monstruosa de las ideas de honor, patrimonio de todo caballero, se oponia tanto á la noble y juvenil figura de Elzear, que á cada instante esperaban oír de su boca una explicacion imprevista.

En aquel momento Elzear se volvió hácia ellos, y con un fuego febril que se veia arder en sus ojos, les dijo:

«Señores, soy víctima de horribles presunciones que no pasará á examinar. El haber sido detenidos delante de mí el rey y la reina, sin haber podido yo hacer nada por salvarlos, era ya suficiente para que deseara la muerte. Pero además, mi padre y yo nos hallamos en este momento bajo el peso de una fatalidad que no tenemos ahora ni esperanza ni tiempo de vencer. Mi padre no me ha querido dar la muerte que es el único beneficio que me queda que esperar de los que me aman, ¿quién de vosotros quiere reemplazarle?»

Todos habian convertido su indignacion y su cólera en compasion. Elzear se dirigió á M. de Bouillé despues á M. de Goguelas, despues á cada uno de los demas oficiales, y últimamente á Domingo y á Claudio, presentándoles su pistola para que le matasen. Todos se negaron, en especial Domingo que abrazó tiernamente á Elzear, y Claudio que supo disimular con un aire de respetuosa afliccion la increíble espresion de gozo y rencor satisfecho que habiera podido conocerse en su cara.

despues de haber sacado con disimulo los dos pedazos de vidrio, y se las lavó con aguardiente. En seguida entraron en una posada que el soldado les indicó, hicieron dar un pienso y descansar un poco á sus yeguas, volviendo á salir una hora despues á buscar á M. de Bouillé.

Se encontraron á la mitad del camino que hay entre Dun y Stenay (1); marchaba á la cabeza del regimiento Real Aleman, que además de estar en muy buen sentido, iba electrizado por algunas palabras de una nobleza marcial que acababa de dirigirle M. de Bouillé.

Este conoció al vizconde cuyo semblante triste, abatido, y retrato del dolor, no le dejó la menor duda sobre los acontecimientos de la noche.

—¿Qué hay? le dijo temblando de impaciencia.

—Sé, marqués, que el rey ha sido detenido anoche en Varennes.

M. de Bouillé se volvió entonces á su hijo que le seguia, y le dijo inmediatamente con una desesperada sonrisa:

—Y bien, ¿dirás aun que soy feliz? (2)

Despues, dirigiéndose á M. de Varni, le preguntó: —¿A qué hora fué detenido el rey?

—A las once.

—¿A las once de la noche, y son ahora las seis de la mañana! exclamó M. de Bouillé mirando su reloj; ¡habeis tardado siete horas en siete leguas cuando se trataba de la salvacion del rey de Francia! ¡Qué arrepentido estoy de haberos escogido!

Despues volviéndose á los oficiales y soldados del Real Aleman,

—Vuestro rey, les dijo, se halla á algunas leguas de vosotros: el pueblo de Varennes le ha detenido. ¿Le dejaréis ultrajado y cautivo en poder de los municipales? Os espera contando los minutos. Corramos á salvarle y á restituirsele á la nacion y á la libertad... Marcho con vosotros... seguidme.

—Sí, sí, á Varennes, á Varennes, gritó todo el regimiento con el mas vivo entusiasmo.

Pusieronse pues en marcha. Durante esta M. de Bouillé preguntó algunos pormenores á M. de Varni, el cual le refirió el suceso, evitando únicamente el hablarle del episodio relativo á Elzear. Pero aquella horrible escena estaba grabada de tal suerte en

la memoria de aquel desgraciado padre, que llevaba en desorden tal en el resto de su narracion, que sorprendido M. de Bouillé de tan grande abatimiento y palidez, se preguntaba si era aquel el mismo hombre que se habia distinguido tanto á su lado por su valor en las guerras de América. De cuando en cuando interrumpia al vizconde con una exclamacion de dolor y de angustia.

—¡Oh, decía, toda mi vida daría yo por esas dos horas perdidas!

Despues, volviendo á las circunstancias de la arrestacion, le preguntaba:

—¿Y ese miserable, ese miserable que ha delatado al rey?... ¿Decís que es un patriota que fué á escape de Saint-Menehould?

—Sí, contestó estremecido el vizconde.

Apenas habian pasado el bosque de Dun, vieron que llegaba hácia ellos una corta partida de caballería, en la que distinguió el vizconde con nuevo dolor á Elzear y á Domingo.

Esta partida iba de Varennes, y la espresion de tristeza y desaliento que se descubria en la actitud de sus individuos manifestaba bien claramente la noticia que llevaban.

—M. de Goguelas, dijo el marqués de Bouillé al que parecia el gefe de aquella tropa, ¿qué venís á decirnos? (1)

—Todo está terminado, contestó el oficial con aire triste; el rey y la familia real han salido de Varennes hace una hora.

—Pero podemos echarnos sobre el camino, hacer prisionera la escolta que los conduce, traerlos en medio de nuestros fieles soldados; dijo M. de Bouillé con una voz de desesperacion; podemos...

—Nada, le interrumpió M. de Goguelas: entre el rey y nosotros hay en este momento cien mil hombres de la guardia nacional, y ademas nos lo prohíbe.

—Es verdad, todo está perdido, dijo M. de Bouillé sumido en el mayor dolor; despues levantando la cabeza y dirigiendo al oficial una mirada en que se descubria á su pesar una lágrima ardiente, le dijo friamente: M. de Goguelas, hacednos la relacion de todo lo que ha ocurrido.

—Esto, mi general. Todo fué bien hasta Pont-de-Somme-Vesle: allí la presencia de los húsares

(1) Véase la nota segunda al fin de la obra.  
(2) Véase la nota tercera al fin de la obra.  
Tomo II.

(1) Véase la nota 4 al fin de la obra.



vento de San Francisco, hoy ocupado por tropas y prisioneros militares.

En el Diario se anuncia estos días la venta en pública subasta de la cabaña de ganado lanar fino trashumante comprendida entre los bienes embargados al señor Fagoaga. Se compone de un gran número de rebaños, existentes en su mayor parte en Estremadura, y se vende por providencia del juez que entiende en la causa del referido señor.

Hoy concluimos de publicar el tomo segundo de las Memorias de un Notario é inmediatamente empezaremos el tercero para que no sufra interrupción esta linda novela.

## VARIEDADES.

Del Diario Mercantil de Valencia del 3 tomamos lo siguiente:

Hace diez años que en el pueblo de Villamarchant, de esta provincia, se perpetró un asesinato que llenó de admiración y horror á todos sus vecinos. Un honrado labrador de mas de 70 años de edad mató con una maza de pizarra á su anciana esposa, sin duda en una monomanía. El juez de primera instancia de Liria formó causa en averiguación del hecho, siendo condenado á muerte el agresor en rebeldía, pues había escapado á las pesquisas de la autoridad. Poco tiempo despues, varias personas que habían estado en Oran, manifestaron haberle visto en la colonia francesa arrastrando una vida miserable y llena de remordimientos. En tal creencia estaba toda la población cuando hace unos cuantos días se presentó al párroco del pueblo de Villamarchant uno de los hijos del reo ausente, diciéndole que mandase dar sepultura al cuerpo de su padre que había muerto en su casa. Tan estraña noticia pareció á primera vista increíble, hasta que el párroco y el alcalde se satisficieron por sus propios ojos, y escucharon de boca de los hijos de aquel desgraciado labrador la historia de sus diez años de fingida ausencia.

Perpetrado el delito, y conociendo el infeliz reo la suerte que le esperaba, recurrió á uno de sus hijos para que le ocultase: este, poseído de los mas generosos sentimientos, le ocultó en uno de los desvanes de su casa, habitación oscura y reducida, en la que solo cabía una cama: hizo partícipes de este secreto á dos hermanos suyos que lo guardaron ¡cosa estraña! con sus respectivas mugeres.

Pasado algun tiempo, murió la del hijo que guardaba tan sagrado objeto, y no atreviéndose á confiarlo á su nueva esposa, trasladó á su padre á la casa del otro hermano con el mayor secreto, donde pasó los restantes años, hasta que la muerte ha venido á descubrir tan estraordinario suceso. Si algo puede igualar á la generosidad y secreto de los hijos y esposas de estos, es sin duda la aflictiva situación y áspera vida que llevó el infeliz padre para satisfacción ante Dios del crimen cometido. Solo, emparedado, sin ver la luz del sol durante diez

años, ha vivido aquel desgraciado añadiendo nuevos tormentos á su situación.

En tan largo período jamas permitió sentarse: descalzo y con un rosario en la mano, pasaba los días que le quedaban de vida. Tan solo un consuelo hallaba, y quería en tal situación, el cual pinta cuán ageno era su tierno corazón al crimen cometido en su desvarío; en una de las paredes de su cuarto hizo fabricar á sus hijos un tupido enrejado de cañas, por el cual miraba jugar en el patio á sus inocentes nietos. ¡Cuánto sufría su alma al contemplar aquellos objetos en los que veía renovados el amor á sus hijos! Así pasó los diez años restantes de su vida; al sacar su cuerpo, que miraban atónitos todos los vecinos del pueblo, se encontraron intactas en su habitación las alpargatas que se le hicieron al entrar.

Nada diríamos al narrar un hecho de cuya veracidad respondemos: toda reflexión sería descolorida ante los padecimientos de un anciano de 80 años y la conducta estraordinaria de los hijos modelos de generosidad.

## BOLSA DE MADRID.

8 DE MARZO DE 1850.

### Operaciones.

Títulos del 3 p. 0/0 á 28 5/16 p. 0/0 pap.

Id. del 4 á 12 pap.

Id. del 5 á 12 3/8 pap.

Cupones no capitalizados á 7 1/8 p. 0/0 pap.

Vales no consolidados á 5 3/4 p. 0/0 din.

Deuda negociable á 5 1/2 p. 0/0 pap.

Id. sin interés á 3 13/16 papel.

Láminas provisionales á 3 3/4 pap.

Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. nominales y 1000 de desembolso á 84 valor.

Londres á 90 días por 1 ps. f. 50 5.

París á 8 días por 1 ps. f. 5 fr. 30.

### Mercados públicos de granos.

ALRONDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo..... de 28 1/2 á 33 1/2

Cebada..... de 15 1/2 á 16 1/2

Algarrobas..... de á 16

## ANUNCIOS.

### LA CENSURA, REVISTA MENSUAL.

En el número correspondiente á enero de este año se examinan los libros que aquí se indican:—«Curso de disciplina eclesiástica general y particular de España:»—Ripaldó político-moral del español católico.—El sacerdote blanco.—Poesías andaluzas de don Tomás Rodríguez Rubí.—La galantería, la belleza, las gracias, y hasta la política consideradas en sus relaciones con el amor.

Se suscribe á La Censura en Madrid, imprenta del editor, Carrera de San Francisco, núm. 6; y en las provincias en los mismos puntos que á la Biblioteca religio-

sa. El precio para los suscritores de esta es 20 rs. por un año en Madrid, y 22 en las provincias: los que no lo sean pagarán 22 y 24 respectivamente.

## ULTIMAS NOTICIAS.

### La Gaceta de Colonia inserta el siguiente

despacho telegráfico de Berlín del 3:

«Se confirma la noticia de que el gabinete prusiano se halla animado de intenciones pacíficas con respecto á la Suiza. Nada hay que temer sobre este punto mientras que el ministerio actual permanezca en el poder. Pero las relaciones de la Prusia con el Austria, que trabaja por todos los medios para hacer fracasar el proyecto de la confederación parcial que está llamado á constituir el parlamento de Erfurt, hacen concebir las mas vivas inquietudes. La caída del ministerio popular de Hesse-Cassel, que ha sido reemplazado por Monsieur de Hassemplung, campeón declarado de las doctrinas de Stahl y de Gerlach, ultra-conservador, es un indicio evidente de las intrigas del Austria, que no dejarán de suscitar tarde ó temprano complicaciones peligrosas para la paz de la Alemania.»

A la misma Gaceta de Colonia la escribían tambien de Berlín el 1.º lo que sigue:

«Ya hemos dicho que el gobierno tenía intencion de renunciar á toda medida contra la Suiza, si podía hacerlo sin comprometer su influencia y su dignidad. Se dice que está dispuesto á aceptar la mediación de una potencia extranjera en el asunto de los refugiados, y que no tiene ánimo de emprender una guerra por el Neuchâtel. Una lucha por el Neuchâtel no inspiraría ninguna simpatía. Se asegura, por otra parte, que las disposiciones del gabinete de Viena no son muy conciliadoras, y que muy pronto amenazará Radetzky con una invasión los cantones del Tessino.»

Se nos figura que las noticias que la Gaceta de Colonia dá sobre las disposiciones pacíficas de la Prusia respecto á Suiza, son simplemente consejos ó ruegos presentados bajo la forma de suposiciones ó de hechos. Sean las que quieran las inconsecuencias de Berlín, en eso de renunciar á lo que ya poseía, es decir, á Neuchâtel, no ha de estar tan bien dispuesto como á dar y variar constituciones.

El Univers de Paris inserta una carta de Wurtemberg del 28 de febrero de la cual tomamos los párrafos siguientes:

«Háblase mucho de una audiencia que ha concedido el rey á M. de Schoeder, uno de los gefes demócratas, que fué presidente de la última cámara y lo será probablemente de la próxima. Se dice que el rey le ha manifestado que si la mayoría se obstina en continuar el mismo camino que tomó en la última cámara, suspenderá la Constitución de 1839, esto es, restablecerá el absolutismo.»

«Habría dicho efectivamente estas palabras el rey de Wurtemberg? Ya saben Vds. que nuestro rey, que es uno de los principes mas liberales de Alemania, dió la constitucion de acuerdo con sus estados, á pesar de las protestas del Austria y de la Prusia. El proyecto que actualmente se le atribuye nos recuerda la Santa Alianza. Creo, sin embargo, que van demasiado lejos los que pretenden que semejantes pensamientos han sido inspirados al rey por la comision de la confederación germánica, cerca de la cual acaba de ser acreditado el principe de Gortschakoff, embajador de Rusia en Stuttgart. . . . .»

«La mudanza de ministerio que acaba de verificarse es una importante victoria diplomática del Austria. M. de Hassemplung es enemigo declarado de la nueva política de la Prusia, y M. de Haynau es sobrino del famoso general austriaco de este nombre. Hesse-Cassel abre

el camino del norte y pone en peligro á la Prusia rhinoceros.»

La revolucionaria, se entiende.

En la Gaceta de Venecia del 26 leemos lo

que sigue:

«El sábado último fué reunido en el campo de San Esteban un batallon del regimiento núm. 37 de infantería de línea Gran Duque Miguel de Rusia, compuesto de húngaros, que se halla de guarnicion en Venecia, para asistir á la distribución de las medallas de plata de segunda clase conferidas á quince valientes. El teniente coronel del regimiento, M. Pallitscheek, ha distribuido estas medallas despues de haber dirigido al batallon una arenga, pronunciada primero en alemán y despues en húngaro. Al terminar esta arenga han resonado innumerales vivas al Emperador, al inmortal conde Radetzky y á todo el valiente ejército.»

«Veledades del espíritu público, que tanta confianza inspiraba algunos meses há á los Pepés y Maninis.

A la Opinione de Turin escriben de Milan el 26 de febrero lo siguiente:

«El cónsul inglés ha vuelto á poner el escudo sin la bandera. Parece que ha obrado en virtud de las instrucciones de Abercromby. La supresion del escudo equivale, segun los usos diplomáticos, al rompimiento de las relaciones, y como éstas nunca han sido interrumpidas entre el Austria y la Inglaterra, la primera orden dada por M. de Campbell provenía de un error. Las noticias mas frescas confirman lo que habíamos dicho.

«Los cónsules de las potencias extranjeras en Milan han retirado sus banderas para que el cónsul de Cerdeña no esponga los colores italianos que hacen todavía sombra al Austria.»

El Austria en verdad no tiene que quejarse de la falta de amabilidad de parte de los extranjeros.

A la Gaceta de Colonia escriben de Triest el 25 lo que sigue:

«Los envios de tropas á Dalmacia continúan y son cada vez mas considerables. El gobierno ha detenido por ocho semanas el paquebot del Lloyd que sale cada ocho días. El cuerpo de ejército de observacion austriaca que tomará posesion en la frontera de la Herzegovina ascenderá á 25,000 hombres.

«De Zara nos dicen que ha habido en la Bosnia encuentros sangrientos entre los insurgentes y las tropas turcas. El Bajá de Trawnik ha hecho detener á dos viajeros que se dice son emisarios rusos. Se fija en 16,000 hombres el número de los que están en estado de llevar armas en Bosnia.»

«Qué les importa á los turcos que sean tantos los enemigos, si segun parece tienen ya en sus filas 150 emigrados húngaros que para tomar las de villadiego en un aprieto les pueden dar utilísimas lecciones.

A pesar de lo que en nuestro número de ayer dijimos desmintiendo la noticia de haber sido detenida por la autoridad la ESPERANZA del día anterior, hoy anuncia el País otro tanto respecto á nuestro número de anoche. Tampoco tiene fundamento esta nueva; pero confesamos que viniendo de quien viene y despues de nuestra rectificacion de ayer, no deja de darnos que pensar.

Editor responsable,  
DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA.

A CARGO DE M. RAMOS.

había escitado alguna conmocion, pero sin embargo, los coches reales pudieron mudar tiros sin obstáculo alguno. Lo mismo sucedió en Sainte-Menehould, donde la agitacion popular obligó á M. de Andoins á hacer entrar á sus dragones en el cuartel algunas horas antes de pasar los coches. No obstante, tambien allí pudo hacerse la mudanza de tiros y se pudo volver á salir sin peligro á pesar de aquellos síntomas de inquietud y de desconfianza; pero aquella detencion fué suficiente para dar tiempo á un habitante de Sainte-Menehould para tomar una resolucioen que todo lo ha perdido.

—¿Qué hizo?

—Teniendo á su disposicion como maestro de postas todos los caballos de la parada, montó el mejor, y tomando por un atajo adelantó al rey, llegando á Varennes una hora antes, en cuyo tiempo despertó y puso en alarma á todos sus amigos. El rey fué detenido y conducido á casa del procurador del comun, y allí despues de algunas inútiles tentativas se vió obligado á declarar su identidad.

—¿Y despues?

—Esto sucedia á los once de la noche; el rey no podía hacer mas que ganar tiempo; sabía que un caballero de su comitiva, de los que le acompañaban desde Chalons, había salido á todo escape para buscarlos y llevarlos á Varennes.

—Es verdad, contestó irónicamente M. de Bouillé; ese caballero ha corrido con tal velocidad, que no ha cuidado por su parte de que yo fuese advertido á tiempo.

Esto dijo mirando á M. de Varni, y despues añadió:

—Continuad, M. de Goguelas.

—Yo me hallaba, dijo éste, en la ciudad desde la víspera, habiendo hecho, segun vuestras órdenes, preparar los tiros, y estando dispuesto á unir-me á la escolta de los coches con esos cinco oficiales que no me han abandonado, y cuya conducta ha sido digna de la noble causa que han abrazado.

Al mismo tiempo presentó al general los ginetes: que componian su pequeña partida. M. de Bouillé los saludó, y él prosiguió:

—A favor del desorden y de la noche pudimos acercarnos á la casa de Sausse, donde el rey se halla detenido, y pudo S. M. comunicarnos sus órdenes y esperanzas. Debíamos esperar con las pisto-

las preparadas el momento que llegaréis á hacer una diversion, rodear á las personas reales y á pesar de nuestro corto número, proporcionarlos el medio de llegar hasta ellas.

—¡Ah! eso es! ¡la cosa entonces era segura! dijo M. de Bouillé frotándose las manos.

—Ya podeis pensar lo que ha sido para nosotros esta noche: cada instante llevaba una esperanza que el instante siguiente venia á destruir.... Cada ruido que se oía por fuera, cada arma que brillaba en la sombra, nos parecia el instante de la libertad.... ¡Ah! ¡que no hubiéramos podido retardar este día tan precioso en llegar, y cuyos primeros albores empezaban ya á iluminar el horizonte!.... ¡Vana esperanza! ¡vanos esfuerzos! El día amaneció, el sol inundó con sus rayos aquella casa fatal en que se hallaban encerrados tantos dolores y tantas emociones; las horas se sucedian y nadie había parecido....

—¿Y entonces?

—Entonces el rey trató de dilatar aun su salida: los niños estaban dormidos y suplicó que no los despertasen. Una de las damas de la servidumbre se puso mala y fué preciso hacerla volver; pero por fin á las siete las órdenes se hicieron formales; de todas partes iban llegando guardias nacionales y patriotas armados de fusiles, de hachas y de hoces; gritos hostiles, injurias amenazadoras salian á cada instante de aquella turba que se aumentaba sin cesar. La familia real había caido en esa especie de desaliento y de fatiga en que se cree uno abandonado de Dios, en que parece que ya no se tiene eleccion en las desgracias, y en que se hace uno indiferente al dolor y á la miseria.... El rey dió la señal, y un cuarto de hora despues volvian á salir los coches con una escolta, bien diferente ¡ay! de la que habían esperado....

—¿Y eso es todo? preguntó M. de Bouillé.

Hubo un momento de silencio en el cual se oyó un murmullo en el grupo de los oficiales que acompañaban á M. de Goguelas. Este respondió tristemente:

—No, mi general, no es todo; pero no sé si haria yo mejor en callar lo que me falta que revelarlos.

—Decidlo todo; yo quiero saberlo todo, exclamó M. de Bouillé con un tono que no admitia resistencia.

—Pues bien, ese Drouet, ese maestro de postas que corrió de Sainte-Menehould á Varennes para hacer retener al rey no consiguió desde luego vencer al procurador síndico, que dudaba mucho sobre la identidad de las personas reales, y entonces aquel miserable en prueba de lo que afirmaba dijo que el rey le había sido designado por uno de los caballeros que acompañaban los coches desde Chalons.

—¿Y quién es ese caballero? preguntó M. de Bouillé con un sordo estremecimiento.

Sin hablar palabra y bajando la cabeza en señal de afliccion M. de Goguelas cogió por la mano á Elzear de Varni.

M. de Bouillé metiendo las dos espuelas á su caballo se colocó en dos pasos al lado de Elzear.

—¡Vos! exclamó, levantando la espada sobre él.... sí.... no es un sueño, es el joven Elzear de Varni, hijo del vizconde de Varni.... veamos, hablad, decid una palabra, justificaos.... hablad ú os paso.

Elzear callaba.

—Pero ahora recuerdo, dijo M. de Bouillé que despues de vencer aquel primer impetu de cólera iba recobrando el hilo de sus ideas.... el padre de este caballero, el mismo M. de Varni es quien se encargó esta noche de venir á avisarme, habiendo tardado siete horas en un camino en que no debía haber empleado mas que dos.... ¡Ah! está bien: prosiguió con una fatal sonrisa, el padre y el hijo son dignos el uno del otro, y yo he tenido un acierto feliz en la eleccion de mis compañeros.

El vizconde de Varni estaba pasando las penas del infierno; pero ¿cómo podía justificarse? Drouet no estaba allí, nadie podía probar que había mentado. ¿Qué prueba pues podía dar de su inocencia y de la de su hijo? Aquella misma funesta casualidad, aquellos obstáculos que habían hecho perder al vizconde tres horas en el bosque de Dun, le impedían el hablar en vista de resultados tan terribles y en presencia de hombres irritados.

M. de Varni miraba á su hijo, esperando que saldría de su boca una palabra decisiva, una palabra de salvacion; pero en vano. Una palidez mortal cubria su frente; en su mirada se leía una especie de terrible aplanamiento: ya lo hemos dicho, Elzear estaba traspasado.

—¿Pero hablais el uno ó el otro? Dijo M. de Bouillé, cuya cólera no tenia límites: vos á quienes S. M.

Maria Antonia había designado ella misma.... vos á quienes he ido yo á buscar en vuestra oscuridad para asociaros á la mision mas noble que pudiera confiarse á caballeros; vos que volveis perfidia por bondad, ingratitud por beneficios, ¿quiénes sois? ¿qué demonio es el que os ha lanzado en mi camino?.... ¡Ah! ¡no quedarán impunes á lo menos tanta bajeza y tanta maldad!

Y al decir esto se volvió nuevamente sobre Elzear dirigiendo la espada á su pecho. Elzear quedó inmóvil, no hizo mas que abrir los brazos y encoger los hombros como para recibir mejor el golpe.

—No; dijo entonces Mr. Bouillé, me avergüenzo de herir á un hombre indefenso. Cualquiera que sea el hilo misterioso que os ha guiado, sea fatalidad ó sea crimen, huid, desapareced de mi vista: únicamente, como es preciso que cada uno lleve la responsabilidad de sus obras, como no debe quedar ninguna nube sobre un suceso que destruye una monarquía y trastorna los destinos de un pueblo; la historia sabrá que vos y solamente vos habeis sido los que me habeis estorbado el salvar á la familia real.... Señores de Varni, estais deshonrados.

A esta palabra que cayó como un bofetón sobre la mejilla del vizconde y de su hijo, sintió Monsieur de Varni soltarse su lengua: iba á hablar, pero no tuvo tiempo porque Elzear le previno.

El tambien había sentido penetrar hasta lo mas íntimo de su corazón aquella palabra de deshonra, despertando en él el sufrimiento y la vida. Un color arrebatado había ocupado repentinamente el lugar de aquella mortal palidez que desde la víspera se había extendido por su rostro; sus ojos apagados se habían inflamado nuevamente.

Se adelantó hacia su padre y le dijo:

—Señor, recuerdo en este momento que vuestra madre era de Ajaccio; es decir que por vuestras venas corre sangre córcega.

—¿Y qué quieres decir?

—En Córcega cuando un hijo deshonra á su padre, su padre le mata; matadme.

Y con un ademán de terrible sencillez le presentó su pistola.

M. de Varni dió un paso atrás estremecido de horror. —Padre mio, dijo entonces con el acento de una ardiente súplica, no hay otro medio que este. Mi religión me prohíbe matarme; el suicidio por otra parte no parecería mas que una nueva prueba de